

LO QUE SE CIFRA EN EL NÚMERO

Articulación entre la función del padre y el número en el Fenómeno psicossomático

Elizabeth Barral*

El presente trabajo surge de un hecho de observación clínica. Realizo desde hace varios años entrevistas a pacientes que han sufrido eventos coronarios agudos, especialmente infarto de miocardio. El fenómeno que voy a describir se presenta con bastante frecuencia en este tipo de pacientes pero no es patrimonio exclusivo de ellos. Éste ha sido descrito por algunos autores en pacientes que sufren otro tipo de fenómeno psicossomático.

La manifestación clínica puede describirse del siguiente modo: pacientes que suelen tener episodios somáticos a repetición, tienen como eje organizador de su vida algo ligado a los números. Hay una preeminencia del número en el discurso de estos pacientes.

Este adquiere en su presentación distintas formas.

El caso más frecuente es el hecho que la enfermedad se desencadena, o repite su manifestación en determinadas fechas que aluden a un número. Éste puede referirse a la edad del paciente, que a su vez remite a la de un pariente significativo que ha sufrido algún episodio traumático a esa misma edad. Puede suceder que se operen el mismo día de la muerte de algún familiar, etc.

Este hecho fue descrito por Jean Guir en su libro "Psicosomática y cáncer" y él los llama "significantes que datan".

Se las ha denominado también: "enfermedades aniversario". En estos casos el número alude a fechas o edades.

Puede suceder también que el número refiera a tiempo, cantidad de tiempo, años transcurridos. Por ejemplo: repiten frecuencias de 10 años, a las 10 hs., cada 10 minutos, etc. Para ejemplificar lo que dicen refieren: "pasaron 2 meses", "camino 2 cuadras", etc.

Por ejemplo: un paciente que hace 4 meses murió su esposa, su síntoma orgánico se manifiesta cuando camina 4 cuadras. También el caso de una paciente que sufre su infarto el 9 de junio, un día de paro a los 9 meses de la muerte de su madre. El modo de presentación que hace el paciente de lo que le sucede también es significativo, dice por ejemplo: "El 2 de febrero (mes 2) de 2000 tuve un infarto".

* Lic. Elizabeth Barral. Psicoanalista. Coordinadora de la asistencia psicológica de pacientes coronarios en la División Cardiología del Hospital de Clínicas. Docente y supervisora del Grupo de Trabajo de Psicopatología del Hospital Muñiz

Un caso paradigmático que escuche es el de un paciente que se presenta diciendo: "Tengo una coronaria para operar". El día de la entrevista se cumplen 6 años de la muerte de su esposa, ese día le hacen una misa a la que no va a poder asistir. Es italiano, estaba por viajar a Italia cuando se enferma. Es el 6° de 6 hermanos. Su hermano era amigo de Pablo 6°. Tiene 76 años. Se casó en el 62. En ese año venía de viajar a Italia, su padre se había enfermado, fue por 6 meses y se quedó 2 años... Dejó de trabajar hace algunos años, debido a la pérdida del 60% de sus ganancias y a la muerte de su esposa. Ella murió en 6 meses. El paciente dijo ser muy creyente, que acepta lo que Dios diga, "acepto, acepto, si me muero acepto, si no me muero acepto también." Acepto es homofónico de sexto y murió séptico, a las dos semanas el día 5 de junio (mes 6) en la víspera del 6. Todo esto lo cuenta en la primera entrevista. Impresiona la repetición del número. En cada hito de su vida que cuenta está implicado un número.

Estos fenómenos podrían ser pensados en dos ejes:

- La repetición de un número, no necesariamente es el mismo. Lo que impacta en el cuerpo es algo del orden del número.
- Tienen al número como referente ordenador, organizador de su discurso y en consecuencia de su vida. Por lo tanto la captación de la realidad es numérica. Por ejemplo: pasaron 3 horas, camino 4 cuadras, a la hora tanto, en el año tal.

Es decir hay algo que está "cifrado" en números. Pregunto: ¿Qué cifra el número?

Es curioso lo que nos sucede a quienes los escuchamos. En primer lugar escuchamos números, luego terminamos haciendo cálculos, cuentas.

Los números se repiten, y nos hacen sentir su presencia. Por ejemplo, un paciente que entre los números que mencionó dijo que se atendía en el Centro 2, estaba internado en el piso 10. Cuando le escribo un turno a las 10 hs. en la sala 2, tuve la impresión que algo confabulaba y los números nos perseguían.

Hay otro observable importante. Como antecedente del episodio somático se registra un hecho traumático generalmente ligado a la pérdida de un ser querido con el que el sujeto tiene un vínculo muy cercano: cónyuge, madre o hermano (lo más frecuente). También se registra lo que se llama "pérdida del contexto", esto se refiere a la pérdida de un vínculo con otro significativo, un vínculo laboral, o de lugar donde se vive. Es la pérdida de una situación que funciona como referente de su identificación.

En el caso de la pérdida de un ser cercano este funcionaba como soporte identificatorio del tipo “doble especular”.

Si el número aparece entonces como un perseguidor e impacta en el cuerpo luego de la pérdida de un soporte identificatorio del estilo del doble especular, ¿no podría ser entonces el número el retorno del doble siniestro?, ¿qué tipo de retorno es este?

Cuando digo doble especular me refiero a un semejante que funciona como sostén imaginario de una identificación especular. Es la función que cumplen los amigos imaginarios en la infancia. El doble siniestro en cambio, es el retorno de lo no conocido, no reconocido por el yo, se trata de una identificación de otro orden, la que está en juego en la repetición y en la que el yo nunca podría reconocerse. Freud en su artículo “Lo siniestro” ubica como responsable del carácter siniestro de la vivencia, al retorno del doble y al factor de repetición de lo semejante, entre los que menciona al número. Es la repetición involuntaria lo que lo vuelve siniestro.

Freud dice que el doble, de haber sido el reasegurador de la vida se convierte en el “siniestro mensajero de la muerte”. Considero al número como un “oscuro mensajero de la muerte”, pero el sujeto no vivencia lo siniestro, se enferma. El número trae el signo de la castración, y el sujeto no lo simboliza o más precisamente no lo lee. El vacío- agujero que representa el número se *incorpora* en el cuerpo.

Veamos la diferencia con una paciente neurótica. Repite un número, el 9. Habla de los 9 años de su hijo, luego dice que su marido a los 9 años ya andaba solo por la calle. Después dice que su hijo recién a los 9 meses empezó a comer, es decir que fue parcialmente destetado. Le pregunto por el 9 y dice: “lo puedo asociar con mi cumpleaños que falta poco es el 19 del 9, y estaba pensando que hacer. Puede ser que sienta que quiero algo **nuevo**”. **Nueve, nuevo**, ahí ya se deslizó al nacimiento de lo nuevo, lo que implica un pase de sentido. Podría decir aquí el número no es número, es significativo y en tanto opera la letra el sujeto lo puede leer. En el fenómeno psicósomático es número. La diferencia es que en un caso da lugar al nacimiento de algo nuevo, y en el otro el cuerpo enferma.

La cifra y el número:

Cifra y número no son equivalentes. En las numeraciones escritas, las cifras desempeñan el mismo papel de las letras del alfabeto en la escritura de las palabras. La cifra es al número lo que la letra es a la palabra.

La palabra cifra y cero tienen la misma raíz. Los hindúes llamaban al cero *sunya*, es decir el vacío. Traducido al árabe dio *sifr*, que en latín dio *zefiro*, Se olvidó el *fi* y se obtuvo *zéro* en francés y *cero* en español. Este *sifr* finalmente designó la colección entera de los símbolos que permiten escribir los números, las *cifras*: 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. El cero surge en India alrededor del siglo V de nuestra era, y a partir de la numeración posicional. Esto es, cuando el valor de una cifra depende del “lugar” que ocupa, ya sea unidad, decena, centena, etc. Aquí se hace necesario “nombrar” el lugar vacío, por ej. 1001, necesita un símbolo que escriba el lugar vacío de la decena y centena. Al ser la cifra aquello cuyo valor “cuenta” en función del lugar que ocupa, es para nosotros la función significante. Esta crea la necesidad del 0 es decir el lugar vacío. Por eso en su raíz la cifra porta al cero. El lenguaje aquí acude en nuestra ayuda. El número, en tanto cifra es el sin- sentido más radical.

Significante Nombre del Padre:

El sujeto surge como efecto del significante. Este por definición no significa nada, no se significa a sí mismo. Un significante remite siempre a otro significante para producir la significación. El significante tiene dos funciones esenciales:

- La que lo liga al sentido, es lo que remite al Código compartido y nos permite hablar,
- La que porta el sin- sentido, es el significante en tanto “nombre”, marca, es solo una diferencia respecto de los demás.

En tanto el significante no significa nada está apto para la multivocidad del sentido, y por lo tanto apto para la metáfora. Esta función pertenece a la estructura del lenguaje, pero deberá estar inscrita en el campo del Otro del cual un sujeto podrá emerger. Esta inscripción en el campo del Otro de esta función es divisora de aguas entre neurosis y psicosis.

Es la función del Nombre del Padre, un operador lógico, una función que se encarna en un significante privilegiado, incognoscible e impronunciable donde se soporta la garantía de la ley del lenguaje: el sin- sentido.¹

Este significante funda la represión primaria y es lo originariamente reprimido.

Es un significante excepcional: S1, que se sitúa por fuera del conjunto de los significantes: S2, pero que funda al conjunto como tal.

¹ Concepto extraído del libro de: Norberto Rabinovich. *El Nombre del Padre. Articulación entre la letra, la ley y el goce.* HomoSapiens Ediciones, Argentina, p..37

Esto se puede ejemplificar con la teoría de conjuntos. Para formar un conjunto los elementos que lo constituyen no valen por sí mismos sino en tanto elementos del conjunto tal, por ejemplo puedo agrupar lechuga, tomate, rabanito, etc. en tanto sean elementos del conjunto: "Hortalizas". Esta última es la marca, el nombre que porta cada una de ellas (sin saberlo), para ser parte del conjunto.

En el sujeto es la función del nombre propio la que mejor encarna la función de este significante. El nombre propio cortocircuita al Otro ya que no se traduce, no es un mensaje que remita al código, es del orden de la letra y de una lengua a otra se translitera.

El Nombre, el Uno, ese elemento por fuera del conjunto que inscribe en todos los significantes la marca del sin-sentido.

¿Cómo inscribe el sujeto su marca como Uno en el campo del Otro?

En un primer tiempo el sujeto es "*contado*" por el Otro, "Tengo tres hijos" puede decir una madre. El niño en cuanto empiece a enunciar como sujeto deberá descontarse de esa "*cuenta*", del tres, del dicho de la madre para ser él quien enuncie. Lacan en el seminario XI cuenta un ejemplo donde un niño dice: "Tengo tres hermanos Pablo, Ernesto y yo". En este caso el niño se haya a mitad de camino entre ser enunciado del Otro y empezar a enunciar. Se nombra como yo, no habla en tercera persona pero todavía está en la cuenta del Otro.

Un sujeto no puede enunciar desde el mismo lugar donde es enunciado. En tanto enunciación está en menos, está por fuera de lo que enuncia. Es un lugar vacío, es el lugar del 0.

Primero se "*descuenta*", lugar del 0, para luego retornar "contándose" como Uno en el campo del Otro (S2). Se cuenta como Uno en las marcas de la repetición de la letra. La letra, esencia del significante, escribe el nombre secreto del sujeto. Este nombre es "*lo que se cifra en la letra*".

Para que el sujeto pueda cifrar su nombre en la letra es necesario que pueda "leer" su huella. Dice Lacan: "Basta que un ser pueda leer su huella para que pueda inscribirse en un lugar diferente de aquel de donde la ha tomado"² El sujeto escribe su nombre leyendo su huella. El sujeto como ese vacío que no puede ser dicho. La letra, lo escrito cifra el goce de la castración, y se mediodice en el síntoma o en las formaciones del Inconsciente.

El número y el fenómeno psicosomático:

Lo que presento a continuación son hipótesis, basadas en nociones conceptuales aportadas por Lacan, en las que intento ubicar alguna lógica a lo que se observa en estos fenómenos.

² Jacques Lacan. *Seminario 16, inédito, clase del 14 de mayo de 1969.*

Respecto a lo sucede en los mismos dice Lacan: “...*el cuerpo se deja llevar a escribir algo del orden del número*”.³

En primer lugar en estos fenómenos no se produce la afánisis del sujeto. No hay desaparición del sujeto, por lo tanto no hay producción del sujeto como falta, lugar del 0. En estos casos el sujeto no está descontado de la cadena y queda identificado a un número.

En la medida que haya producción del sujeto, éste al constituirse queda dividido entre el 0 y el 1.

Identificado al 0, a la nada, es la identificación del sujeto como *a*. Identificado al 1 es la identificación al rasgo unario, el S1, nombre del sujeto que se cifra en la letra. El 1 escribe el 0, es decir el nombre del sujeto como falta.

En el fenómeno psicossomático ese sujeto que no llegó a ser estaría entre uno y otro. Identificado a un número que no es 0 y *un nombre que es número*.

Esta identificación no es del orden del retorno de lo reprimido.

En segundo lugar hay número en lugar de letra.

El número es lo que se repite entonces porta lo real.

Ubico al número como real por su estatuto de sin- sentido. En estos casos no funciona como significante que se metaforiza sino como un S1 que retorna siempre igual. De una situación traumática queda como huella el 4, y luego se repite 4.

El número aquí parece funcionar como una marca de lo real, como el signo de una ausencia. Es una huella del acontecimiento traumático que vuelve siempre como S1. Es una marca que por no poder dialectizarse funciona como nombre pegado a la cosa.

El número es 4 y retorna como 4, no como sus letras c,t,r que podrían cifrarse en otro significante.

El número podría ser una huella sin lectura y la letra es, al decir de Lacan: “tachadura de ninguna huella”.

La letra es lo real de lo simbólico, es la marca real en lo simbólico. El significante es equívoco, la letra porta el sin- sentido y abre en el significante la multiplicidad de sentidos. El número en cambio: ¿podría ser un inequívoco sin- sentido?

La letra es aquello que del S1 se cifra en el S2, conjunto de los significantes. Se cifra, está oculta, secreta en las formaciones del inconsciente. El número no está cifrado, se repite como número.

Parece funcionar como una marca de lo real no articulada en lo simbólico.

En estos casos encontramos el registro simbólico petrificado por el sentido y el número como una huella de lo real que por

³ Jacques Lacan. *Conferencia en Ginebra en Intervenciones y Textos*, Editorial Manantial, Buenos Aires.

no poder agujerear lo simbólico, agujerea el cuerpo.
Recordemos que el cuerpo se constituye en el lugar del Otro.
La letra escribe el agujero de lo simbólico. En estos casos el agujero aparece en el cuerpo.
No considero al número como una holofrase porque es un sin-sentido, pienso que es una marca que toma al “sujeto” ante un discurso holofraseado.
Entiendo la holofrase como un discurso del mandato y del deber ser que es lo más frecuente en estos casos. Las cosas son así porque deben ser, no se las puede interrogar.

El cuerpo responde a una cifra escrita en el lugar de algo que el sujeto no pudo leer, y se le imprime al cuerpo como un estímulo. Este responde como si “*supiera*” el número de día que es, o la cantidad de años de la muerte de tal familiar.
El sujeto parece funcionar como un ser contado que no aprendió a contar.

Esto se relaciona con la referencia a los animales que hace Lacan, que responden o incluso manejan frecuencias numéricas, pero no podrían nunca contar.

Para contar no puede ser parte de la cuenta.

El número remite a la castración ya que es marca de goce, de acontecimientos de corte, ruptura, pérdidas o separación. Lo fallido aquí es la constitución de un sujeto que pueda leer esa marca e inscribirse como diferencia en el campo del Otro.
Los hechos traumáticos abren la pregunta: ¿quién soy?, ¿cómo me inscribo como nombre a partir de esto?

En estos casos queda la marca del acontecimiento pero no hay un sujeto que pueda inscribir quién es él a partir de esto.

Entonces como apunte para el tratamiento de estos pacientes, considero que el camino es “*enseñarles a leer*”. Leer en estos casos no es leer *la letra* ya que en el fenómeno no hay, sino leer *a la letra* apuntando a que el significante no tenga garantizado el sentido.

En la medida que el analista va equivocando o más precisamente des-coagulando el sentido va produciendo una grieta por donde el sujeto puede empezar a emerger.

Elibarral@hotmail.com